

Una guía práctica para desarrollar la audición y el discernimiento espiritual

# Libere EL PODER profético

JEREMY LOPEZ

PRÓLOGO POR James W. Goll

## Capítulo 10

### OIGA A DIOS POR SÍ MISMO

*La palabra de Dios viene para que usted conciba lo que puede obtener.*

**L**A EXPERIENCIA MÁS grandiosa que puedo tener es oír la voz de mi Padre, no importa lo que diga o lo que me pida. Esta es la fuente de mi felicidad.

#### **Tener oído para escuchar a Dios por sí mismo**

Hay varias maneras diferentes de escuchar a Dios. Una de ellas es a través de la lectura de las Escrituras. Otra es mediante el don de profecía, cuando opera a través de creyentes maduros de la Iglesia. Quizá la forma más poderosa de la profecía es la que uno recibe directamente de Dios, por sí mismo. Cuando tenemos revelación del amor de Dios y nuestros corazones han aprendido cuán maravilloso es realmente para con nosotros y cuánto nos cuida, podemos acercarnos a Él y comenzar a escuchar lo que nos pueda estar diciendo. Jesús prometió hablarnos personalmente. “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”, dijo Jesús en Juan 10:27 (RV60). Si usted no oye su voz, ¿es realmente una de sus ovejas? ¿O solamente tiene problemas para oír?

Yo creo que en esta vida todo comienza con un pensamiento, incluso escuchar a Dios. Si nuestros pensamientos son negativos y llenos de desesperanza, se convertirán en instrumentos del diablo para llevarnos al desaliento y la derrota. Nos sentimos como abandonados, vencidos, sin nada que hacer y a veces retrocedemos de la comunión con Jesús y volvemos a una vida de pecado. Terminaremos haciendo algo muy negativo que estamos “viendo” en nuestros corazones.

Si, por el contrario, nuestros pensamientos están llenos de visión y esperanza expectante, y luego enlazamos nuestros sentimientos, fe y recursos, comenzamos a tomar medidas para encontrar una solución

a los problemas de la vida. Dios, conociendo la importancia de los pensamientos y las intenciones del corazón, quiere poner visión y verdad en cada uno de nosotros para producir fe y hacernos fructificar.

En 1 Corintios 13:13 leemos: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (RV60). El amor es primordial, pero todo lo que recibimos de Dios, lo recibimos por fe. La visión generará esperanza, para que la fe pueda hacernos avanzar. Es por eso que Dios quiere poner un sueño o visión en nuestros corazones. Esa es una importante función de la profecía. Si no hay sueño ni visión, la esperanza y la fe tampoco están operando.

Es importante mantener la calma cuando se trata de escuchar al Espíritu. Él ha prometido hablar con nosotros. Nos ha dicho que sus ovejas conocen su voz. Cuando busque escucharlo, trate de “bajar su volumen” emocional. Pídale que le dé calma y paz, y que usted no esté lleno de sus propios sentimientos, sino que se llene de los pensamientos y deseos divinos. Confíe en que Él le hablará, y descanse en su presencia. Cuando escuchamos al Señor, como hijos suyos, nunca tenemos un espíritu de temor. Usted sabrá cuando es Él quien le habla, porque Dios mismo lo confirma con su pacífica presencia.

Si se siente incómodo o sigue estando inseguro respecto de una palabra o algo que se siente movido a hacer, hable con alguien más. A veces Dios le da la interpretación a otra persona, para que el Cuerpo de Cristo pueda operar como una unidad.

### **Escuchar a Dios a través de otra persona**

El ministerio profético tuvo lugar a través de todas las Escrituras del Antiguo Testamento. En Israel, el oficio del profeta es diferente que en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, su palabra llegó a ser la única voz de Dios para la nación. Como nación, ellos requirieron liderazgo vocal, por lo que Dios les dio jueces para que hablaran por Él. Cuando esto no fue suficiente para la gente—cuando no quedaron satisfechos—, Él les dio reyes. Moisés, Josué, Samuel, Elías, Eliseo y otros les dieron dirección, pronunciaron las bendiciones y declararon juicio sobre el país.

Hoy en día es difícil imaginar que se obedezca a un líder y se confíe en que él hablará las palabras de Dios. Depender de jueces y profetas

para recibir instrucción requiere mucha fe y confianza. Sin embargo, a través de todo el Antiguo Testamento, el fuerte de Dios parece ser hablar a través de una persona para beneficio de miles de otras.

Los profetas del Nuevo Testamento revelan a Jesús a través de sus palabras, hablando para edificación, bendición y comprensión de eventos próximos, con el propósito de alentar al Cuerpo. Esto comenzó en el día de Pentecostés y continuó durante toda la era del Nuevo Testamento, y este es nuestro modelo para la Iglesia de hoy. Aunque no todos son profetas, la Biblia enseña que todos podemos profetizar (1 Corintios 14). En Hechos 11:28, Ágabo profetizó por el Espíritu Santo que habría una gran hambruna en todo el mundo, lo que sucedió en los días de Claudio César. En Hechos 21:10-11, el mismo hombre profetizó el arresto y juicio del apóstol Pablo. En el versículo 9 de este mismo capítulo, leemos que Felipe el evangelista tenía cuatro hijas que eran profetisas. Obviamente, en la Iglesia primitiva había un lugar para este tipo de ministerio.

### **No apaguéis la Palabra**

¿Alguna vez se preguntó por qué la Biblia advierte: “No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:19-21, RV60)? Es porque a veces nos alejamos de la expresión sobrenatural de comunicación del Espíritu Santo. Tal vez hemos tenido una mala experiencia con ella y ahora tenemos miedo, pero a medida que veamos cómo las palabras proféticas restauran la vida a una congregación trayéndole esperanza y visión, nos animaremos a no despreciar, sino más bien amar estas palabras que prueban ser tan eficaces. Y cuando un profeta comete un error y se abre humildemente a la corrección con un espíritu enseñable, eso también nos da paz y la libertad de volver a confiar en ellos para la próxima vez, permitiendo que todos aprendamos de su error.

Las palabras proféticas dadas con humildad, viniendo de un corazón limpio, pueden tener un enorme poder para edificarnos a todos. Esta es la clase de palabra que da reposo a nuestros corazones, la clase que puede arropar nuestra fe y confianza en Dios para que eso ocurra.